

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 40.

MADRID 7 DE FEBRERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



JULIA
LAS CONSECUENCIAS
DEL ADULTERIO.
(Continuacion.)

III.
Por los dias que llegó Carlota a su confinamiento hacia gran ruido entre los elegantes de Caen la aparicion en la ciudad, de Claudio Bisot, jóven parisien que se decia hijo de un fuerte banquero, cuyo dicho confirmaba los excesivos gastos que hacia, sin embargo ningun antecedente lo corroboraba, ninguna recomendacion atestiguaba su prudencia; su edad, su figura, su elegancia y sus finos modales, predisponian en su favor. Muy luego concurrió en la misma sociedad que frecuentaban los dos primitos, y muy luego los ojos de Carlota le retrataron detenidamente; pero los de Claudio apenas fijaron los suyos, una leve mirada respondió á la más escrupulosa atencion; pero si se fijaron, si se quedaron fijos en los de Julia, esta ruborizada bajó los suyos; ya era tarde, la imagen de Claudio estaba gravada en su corazon; Carlota lo conoció, se mordió los labios de despecho y procuró dominarse diciéndose á sí misma:
—Siempre se me antepone, alguna vez llorará.
Al dia siguiente fue presentado Claudio en casa de Mad. Vernol, quien solia reunir algunos amigos escogidos; muy en breve se entendieron los corazones de Claudio y Julia, pero muy de distinto modo cada uno; Julia veia en su amado la verdad del ideal que se formara en sus ensueños, esos ensueños que atormentan la imaginacion de una jóven que no conoce aun el amor; lo rebestia con las virtudes y cualidades que debian producir su felicidad: Claudio adoraba en Julia, adoraba en su personal, y su imaginacion no iba mas allá de los goces que su posesion le

proporcionara: Julia era la inocencia, el candor emanado, Bisot era la personificacion del vicio; empero lo encubria de tal modo, que captó la voluntad de Mad. Vernol y supo atraerse la estimacion de Carlota, esa estimacion que sustituye á un amor caprichoso y suele ser precursora de la complacencia. Carlota misma animada por el espíritu de venganza que concibiera, inflamaba mas la pasion de su prima y la predisponia á recibir las impresiones que su amante le hiciera. Cuando este calculó que era tiempo, se declaró abiertamente con Julia, le hizo concebir esperanza de que verificaria su casamiento luego que tuviese el consentimiento que aguardaba de su padre, y concluyó por exigencias indebidas: la virtud de ella superó á su amor, la lucha duró algunos dias, y el triunfo fue siempre de la apasionada doncella.
Una noche faltó Claudio de la reunion, el siguiente dia se supo que habia perdido una fuerte cantidad al juego y que habia desaparecido: aquella tarde leia Julia un papel que regaba en sus lágrimas en medio de continuos sollozos: era una esquela de su amado.
«Julia mia, he hecho la tontería de jugar, y he perdido una cantidad respetable; marché á Paris, veré á mi padre, le hablaré de ti, y muy en breve sustituirá á tu apellido el de Claudio.»
Mad. Vernol tomó el papel que su hija le presentaba, y leído se lo devolvió.
—Hija mia, la dijo, mal precedente es ser jugador... no obstante veremos; ya escribiré á mi hermano y nos informaremos: tu felicidad es mi único objeto.
Carlota supo mas noticias: supo que Bisot, desde que le presentaron en Caen, no habia hecho mas que jugar, y que halagado de la suerte habia ganado sumas considerables, hasta que abandonándolo aquella en los últimos dias habia perdido sus ganancias y una fuerte cantidad, en parte suya, y en parte de sus muchos amigos: supo mas, que una hija del dueño de la casa de pupilas donde moraba, desapareció con él, y que se decia haberla seducido. Poco tardó la maliciosa prima en derramar el veneno de esta noticia en el corazon de Julia; le dijo no solo cuanto sabia, sino que riveteó su narracion, y le dió

el colorido mas fuerte posible para que fuese mayor el sentimiento de esta, principalmente con la noticia del raptó de su rival. Claudio era el primer amor de Julia, en el habia desplegado toda la vehemencia de esta pasion; y solo su virtud contrarrestó con ella y la libró de sucumbir; su corazon quedó destrozado con las noticias que la diera Carlota, quien consiguió su intento: una rival...;...engañarla con tanta perfidia...! esta idea era la que mas la acongojaba; jamas tuvo secreto para su buena madre, se echó en sus brazos llorando.
—No escriba V., la dijo, no mamá, basta con lo que sabemos para que yo desprecie á ese hombre...; Oh; nunca...nunca...no mamá no escriba V., olvidémoslo.
—Si hija, no es digno de tu posesion...olvidémoslo, te reconozco en ese noble orgullo.
—Ah! mamá si supiera V. cuánto le amaba!
Carlota no cabia en sí de júbilo; veia á la prima afligida, llorosa... habia conseguido su objeto aunque por distinto camino del que le proponia.
IV.
Emilio Porcent hijo de un comerciante de Paris, jóven de treinta años acababa de dejar el luto que vistiera por la muerte de su padre, los vastos negocios á cuyo frente se hallaba dirigiendo los caudales que heredó, no distraian su imaginacion de la pena que la alijera pues la pérdida del autor de sus dias, su salud, estaba afectada y los médicos le habian aconsejado saliese de Paris por algunos meses, se vió en la precision de obedecerlos y elijió la Normandia para recobrar aquella, prefiriendo á Caen donde tenia relaciones de amistad y de comercio. Habian pasado algunos meses de la marcha de aquella ciudad del jugador Bisot, cuando se presentó en ella Mr. Porcent; el respetable nombre de su casa y las conexiones que tenia con las primeras familias le dieron á conocer bien pronto la dulzura de su carácter y la constante amabilidad le grangearon la estimacion de cuantos le conocian, y todos alababan en él la

rectitud de las buenas ideas y el hermoso juicio de que estaba dotado. Carlota lo vió en paseo, le chocó su bello aspecto y no pudo menos de satisfacer su curiosidad preguntando quien era; luego que se enteró en las circunstancias y cualidades que adornaban á Emilio, se dijo á sí misma.

—Que buen partido para mí, y queriendo dar vida á la idea que concibia su pensamiento, desplegó toda la coqueteria que tan á tiempo sabia usar para llamar la atención del que fijaba la suya y lo consiguió, el amigo á quien se dirigia Porcent para saber quien era aquella interesante jóven, lo era tambien de Mad. Vernol, á quien ofreció presentarlo diciéndole que aun admiraría mas la belleza y virtudes de su hija, la que hacia algun tiempo se veia poco en público.

El corazon de Carlota latió fuertemente al oír anunciar en casa de su tia, la visita de Mr. Emilio Porcent; hacia cuarenta y ocho horas que este ocupaba su imaginacion esclusivamente... estaba enamorada de él.

Emilio vió á Carlota, vió á Julia; cuando entró, ambas recibieron el tributo de su finura; cuando se despidió fué mas marcada la expresion de su fisonomia al cumplimentar á Julia; esta apenas habia fijado su atencion en él, no distinguió el color de sus ojos, ni aun el frac que llevaba puesto; la imaginacion la ocupaba otro Parisien, la visita de este, recordó con fuerza la primera que aquel hiciera.

No salio Emilio de casa de Mad. Vernol con la tranquilidad que habia entrado; jamás causó en el muger alguna la impresion que Julia; su modestia, el aire de candor que espresaban sus miradas, y el conjunto de hechizos que la perfeccionaban cautivaron su corazon.... Emilio estaba enamorado.

Carlota lo habia estudiado; devorándolo con ojos que al parecer no le miraban, habia comprendido las afecciones que sintiera su alma, y una vez sola en su habitacion, poseida de la rabia que la atormentaba y que la hacia retorcer sus manos exclamó:

—¡Ah! esto es mucho ya... todos la prefieren á ella... me lo quita... pues bien que tiemble, tarde ó temprano yo me vengaré... ¡Oh! si me vengare, ella llorará.

Mas siéndola imposible el presenciar los obsequios que Mr. Porcent debiera dirigir á la prima, escribió á su padre, y á los muy pocos dias se despidió de los parientes, mostrándose sumamente cariñosa, y exigiéndoles la palabra de devolverles en Paris la visita.



CRUZ.

A las siete de la noche: segunda representacion del drama nuevo, en cuatro actos, original y en verso, titulado **LA JUDIA DE TOLEDO O ALEONSO OCTAVO.**
Los amores de este monarca con la judia de Toledo, célebre no menos por su hermosura, que por la terrible catástrofe de que fue victima, según algunos eronistas, han servido de base al autor para crear una fábula, cuyo interes apreciará el público con su acostumbrado tino y benevolencia; otros ingenios de gran nota han explotado el mismo asunto; el que hoy lo reproduce, no abraja la pretension de rivalizar con aquellos, y ha dado ademas á su obra un giro diferente, acomodándola al gusto de la época. Los rasgos de generosidad y de nobleza que constituyen el caracter de los principales personajes, deben excitar en los espectadores gratas simpatias: la versificación es fluida y armoniosa, y agregándose á estas circunstancias la de ser el drama que se anuncia pro-

ducción original de un jóven ya aplaudido en otra del mismo género, de esperar es que obtenga la aprobacion del público, á cuyo respetable fallo se somete.
PERSONAJES. ACTORES
Reina D.^a Leonor. Sras. Lamadrid.
Raquel. Valero.
Sara. Sampelayo.
Una vieja. Belmonte.
Samuel. Sres. Latorre.
Erey D. Alonso 8.^o Alberá.
El conde D. Pedro. Lumbreras.
D. Esteban. Lopez.
D. Gutierrez. Pizarroso.
Alguacil. Torroba.
D. Rodrigo. Sanchez.
Hombre 1.^o Careller.
Id. 2.^o Reyes (D. F.)
Jacob. Spuntoni.
Pregon. Fernandez.
Caballero 5.^o Reyes (D. M.)
Robar. Rada.
Intermedio de baile nacional.
Se dará fin al espectáculo con el divertido sainete, hace tiempo no ejecutado en este teatro, cuyo titulo es:
Los genios encontrados.

CANCION.

LA FUENTE DE LA DICHA.

Coro.

La fuente de la dicha es el amor,
Corred, corred, buscándola corred,
Enloquecen sus aguas los placeres,
Llegad, llegad y hasta morir bebed.

I.

Son los misterios suyos
de esperanzas quiméricas
de ilusiones dulcísimas
eterno manantial.
¡Ay, del que á sus raudales
y á sus pintadas márgenes
lleve los labios húmedos
de las aguas, del mal!

Coro &c.

II.

Alli vayan los locos
los de las caras báquicas,
los de los ojos lúbricos
espejos de impudor.
Vayan alli esas gentes
de semblantes fantásticos,
con sus bellezas mágicas
con sus sueños de amor.

Coro &c.

III.

Fuera, turba profana
de mortales famélicos
que gastásteis imbéciles
las horas del placer.
¿Quien sin dejar la vida
dejó el aire balsámico
el oropel magnífico
de la ilusion de ayer.

Coro &c.

IV.

Corred, zorramos todos,
que alli se ostenta espléndida
como una inmensa ráfaga
deslumbrante de luz.
Alli estan sus jardines
tan hermosos, tan fértiles;
nosotros somos pájaros
de amor y juventud.

Coro &c.

MARIANO URRABIETA.

TEATROS.

PRINCIPE.

Se pondrá en escena el drama nuevo, original, en tres actos y en verso, titulado.

CECILIA LA CIEGUECITA.

PERSONAJES. ACTORES
Cecilia. Sra. Diez.
Clotilde. Sra. Lamadrid.
Antonio. Sra. Valero.
D. Juan. Sr. Garcia Luna.
D. Enrique. Sr. Romea (D. F.)
Ramón. Sr. Guzman (D. A.)
Pedro. Sr. Silvestri.

Intermedio de baile nacional.
Terminará el espectáculo con la aplaudida comedia en un acto, titulada:

LA FAMILIA DEL BOTICARIO.

PERSONAJES. ACTORES.
Rufina. Sra. Corcuera.
Rosa. Sra. Fabiani.

REVISTA DE TEATROS.

Han tenido que suspenderse los ensayos de la comedia que ayer anunciamos á beneficio de don Juan Lombía, por hallarse este apreciable actor gravemente enfermo.

El beneficio de la actriz doña Josefa Valero, verificado anoche, ha sido uno de los mas concurridos de la temporada. El público ha querido con esta manifestacion, demostrar á la recomendable artista, cuánto aprecia sus talentos.

Don Juau Martinez Villergas ha publicado ya la segunda entrega del *Baile de las Brujas*, viéndose precisado á reimprimir la entrega primera, cuya edicion se agotó con la mayor rapidez. Nosotros no podemos analizar esta obra por su inmediato roce con la política, pero sí asegurar estar bien y concienzudamente desempeñado el asunto.

Mr. Emilio Rouquet, bailarín grotesco del Circo, ha recibido un fuerte golpe en el pecho, por haberle caido encima un bastidor, al concluir el segundo acto del baile de los griegos, la noche del domingo último. Este lamentable acontecimiento ha originado la suspension del baile anunciado para ayer; y el estado de Mr. Rouquet, según voz pública, ofrece cuidado.

Hoy ofrecemos en el grabado á nuestros lectores la última tabla de salvacion que queda al infeliz naufrago: su navio próximo á zozobrar se descubre en segundo término, mientras que parte de la tripulacion, embarcada en la chalupa, trabaja aunque en vano, para escapar de las encrespadas olas que á cada momento amenazan sumergirlos en la profundidad del abismo. Los mas animosos reman, mientras los mas pusilánimes, puesta en Dios su confianza, esperan la muerte, encomendándose á su clemencia. ¡Imponente cuadro de la inestabilidad de las cosas humanas.



Sinfoniosa. Sra. Córdoba.
Benito. Sr. Guzman (D. A.)
Hilario. Sr. Diez.
D. Scapio. Sr. Fabiani.

CIRCO.

A las siete de la noche: se pondrá en escena la grande ópera en tres actos, del célebre maestro Donizetti, cuyo titulo es:

MARINO FALIERO.

PERSONAJES. ACTORES.
Marino Faliero. Sr. Anconi.
Israele. Sr. Olivieri.
Fernando. Sr. Sinico.
Steno. Sr. Beeerra.
Leoni. Sr. Castellanos.
Elena. Sra. Barilli.
Irene. Sra. Chelva.
Coristas de ambos sexos.